

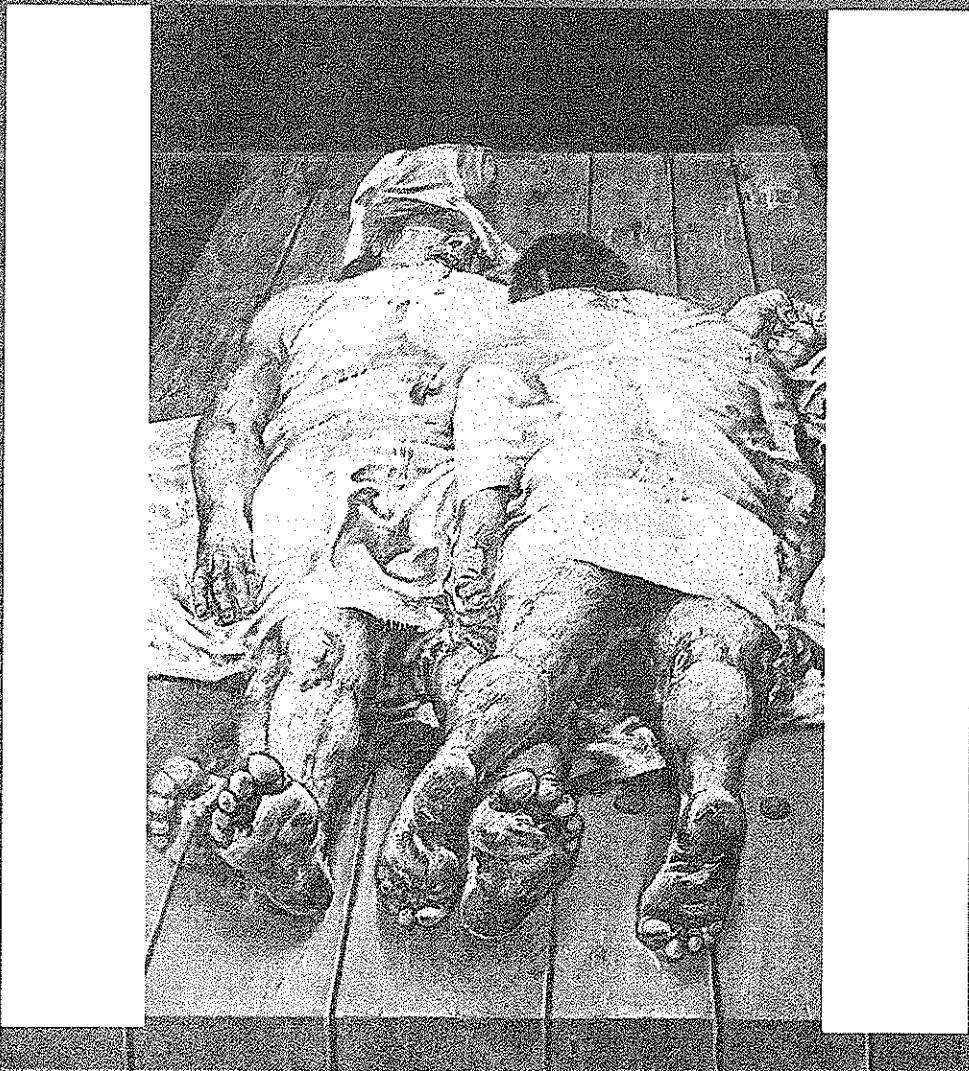
izquierda

11

Marzo de 1993
-Circula
con VOZ

¡El derecho a la vida es inviolable!

Artículo 11 - Constitución Política



TENDENCIAS DE LA POLITICA ECONOMICA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Jairo Estrada Alvarez*

En los últimos meses se ha venido creando una amplia opinión en favor del giro que introduciría el presidente Bill Clinton en el manejo de la economía de los Estados Unidos. Algunos se han apresurado a decretar el fin del neoliberalismo y a presagiar el inicio de un nuevo ciclo de tipo neoestructuralista, de "una respuesta progresista y reformista a la crisis que aflige nuestras sociedades" (Frankfurter Rundschau, 1993) ¿Es ésa, en verdad, una nueva situación?

No hay una "nueva" política económica

Una respuesta afirmativa a tal interrogante, equivaldría a interpretar las contradicciones de la reproducción y la acumulación capitalistas como problemas de la política económica y a explicarlos como originados en ella. Las políticas serían responsables; su cambio sería suficiente para la solución de las dificultades que ellas generan. El sistema parecería con infinitas probabilidades de reproducción a partir de la lógica: a nuevos problemas, nuevas políticas.

Pero ése no es el caso. Primero, porque lo que parece estar en marcha es, más bien, un proceso de reestructuración capitalista que conduzca a largo plazo a la redefinición de la "burbuja especulativa" (Lester Thurow, 1993) sobre la cual se cimentó la economía estadounidense en los ochenta. A la transformación de la industria armamentista en industria civil. Y con ello, a asumir los retos de un mundo en el que los escenarios por la determinación de esferas de influencia a nivel internacional no se pueden explicar con fundamento en la confrontación este-oeste, sino en la batalla por el desarrollo de

tecnologías de punta. Segundo, por cuanto el campo de acción para "nuevas" políticas está delimitado precisamente por esas exigencias.

Tampoco se trata de un retorno al keynesianismo en el sentido clásico; no es un neointervencionismo contrapuesto al neoliberalismo. Es más bien el intento por optimizar mecanismos de funcionamiento de un sistema en reestructuración; es más bien la gestión de los intereses de una gran potencia en el tránsito al mundo posterior a la guerra fría.

La formación de la "burbuja especulativa" en los

* Economista,
Profesor
universitario

ochenta (a partir del ciclo: expansión del gasto militar —aumento del déficit fiscal— financiamiento con bonos de deuda pública) cumplió tres funciones principales: se convirtió en factor esencial de la recuperación estadounidense después de la crisis 1980-1983 y de la fase expansiva del ciclo durante el resto de la década. Puso al resto del mundo a financiar la economía de los Estados Unidos. Contribuyó al desangre económico de la Unión Soviética y es, en consecuencia, elemento significativo para la explicación de la crisis del régimen de acumulación de Europa Oriental.

Pero al mismo tiempo, generó y llevó a nuevos niveles los actuales problemas de la reproducción del capital estadounidense tales como la consolidación de una estructura industrial soportada en un sector líder —la producción de armas—, la reducción de la capacidad competitiva (expresada en el enorme déficit de la balanza comercial) y aumento vertiginoso de la deuda pública y de los servicios de la deuda. A ello se suman las tendencias a la crisis financiera interna y externa, que se han manifestado en la abrupta caída de los precios de los bienes raíces —en los que se refugió el capital—, y en las dificultades del sistema bancario (la deuda no posee respaldo sólido).

Todos esos factores, junto a otros que aquí no son objeto de análisis, llevaron a la recesión de la economía de los Estados Unidos. Al desgaste de la locomotora en momentos que se esperaba siguiera “arrastrando” el tren de la economía capitalista mundial. Por ello, no son casuales las expectativas generadas por el presidente Clinton. La euforia de la “reaganomía” y del “tatcherismo” pareciera ser asunto del pasado. De repente se descubre el contenido antisocial de una política que durante más de dos décadas le ha permitido al capital inducir una redefinición retrógrada de las relaciones entre el capital y el trabajo, y

provocar procesos redistribuidores regresivos de ingreso en favor de los monopolios y las transnacionales.

El programa de Clinton: en la línea de la ortodoxia

El programa presentado recientemente por Clinton pertenece, como bien lo señalara Kalmanovitz, “a la ortodoxia en el campo de la economía”. La idea de propiciar una reducción del déficit fiscal tendiente al equilibrio de largo plazo, mediante la conjugación del incremento de los impuestos con la reducción del gasto público ha sido probada en varios países de América Latina en la década de los ochenta. Sin embargo, el contenido que le ha imprimido Clinton a cada uno de estos propósitos es todavía muy tímido como para deducir de él un replanteamiento a fondo de la política económica.

Desde la óptica de los ingresos se trata de un incremento general en las tasas impositivas (directas e indirectas), sin que ello represente una modificación en la concepción y la estructura de los gravámenes. El aumento de los impuestos a las rentas y el capital —que podría significar el “retorno” a una estructura de progresividad impositiva—, se ha acompañado, no obstante, de impuestos a las capas me-



Y aún no se van!

días y de tributos indirectos a toda la población (impuesto a la energía).

Desde la perspectiva de la reducción del gasto, tampoco hay argumentos en favor de una reformulación significativa. Los gastos militares solamente disminuirán en 8.000 millones de dólares durante 1993 —apenas contribuyen con un 5.7% a la proyectada reducción del déficit, con el supuesto de que los ingresos se mantuviesen constantes, y equivalen a sólo 0.1% del PIB—, mientras decaerán los ingresos de los empleados estatales —por la congelación de sus sueldos— y habrá recortes en el gasto social, especialmente en el área de la salud. El anunciado programa de generación de empleo a corto plazo apenas favorecerá a 500.000 de los 9 millones de desocupados y corresponde en valores a sólo 0.47% del PIB estadounidense.

Lo anterior es un fiel reflejo de los límites a que estará sometido un "cambio" de la política económica. Todavía no es posible pensar en una ruptura con el complejo militar industrial. Una intención de ese tipo ni siquiera ha sido insinuada por el presidente Clinton y no tendría por qué esperarse a corto plazo, cuando la industria productora de armas continúa perfilándose como una de alta rentabilidad.

Los problemas de la política económica

El problema de la economía de los Estados Unidos radica en la reducción del déficit fiscal a tiempo que hay crecimiento y generación de empleo. Ese problema no se puede resolver, técnicamente, sin una restricción simultánea del déficit en la balanza comercial. Cada 45.000 millones de superávit comercial del Japón o Alemania equivalen a un millón de empleos perdidos en los Estados Unidos o en un país con condiciones similares de productividad. De ahí que una reducción del déficit comercial con Japón y Alemania sean requisitos para pensar en una expansión estadounidense con niveles de crecimiento que permitan disminuir la actual tasa de desempleo de 7.5%

La efectividad del programa económico de Clinton, su propósito de acompañar la reducción del déficit fiscal con la disminución del déficit comercial anotados, se encuentran por lo pronto en función de los siguientes factores, entre otros:

1. De un eventual apoyo irrestricto a la política económica. Lo cual exige hacer valer las mayorías demócratas en el Congreso; superar la oposición conservadora en los dos partidos tradicionales; poseer la confianza plena del complejo militar industrial (CMI); y, ante todo, mostrar resultados rápidos en la re-



Buen viaje

ducción del déficit fiscal y el aumento del empleo.

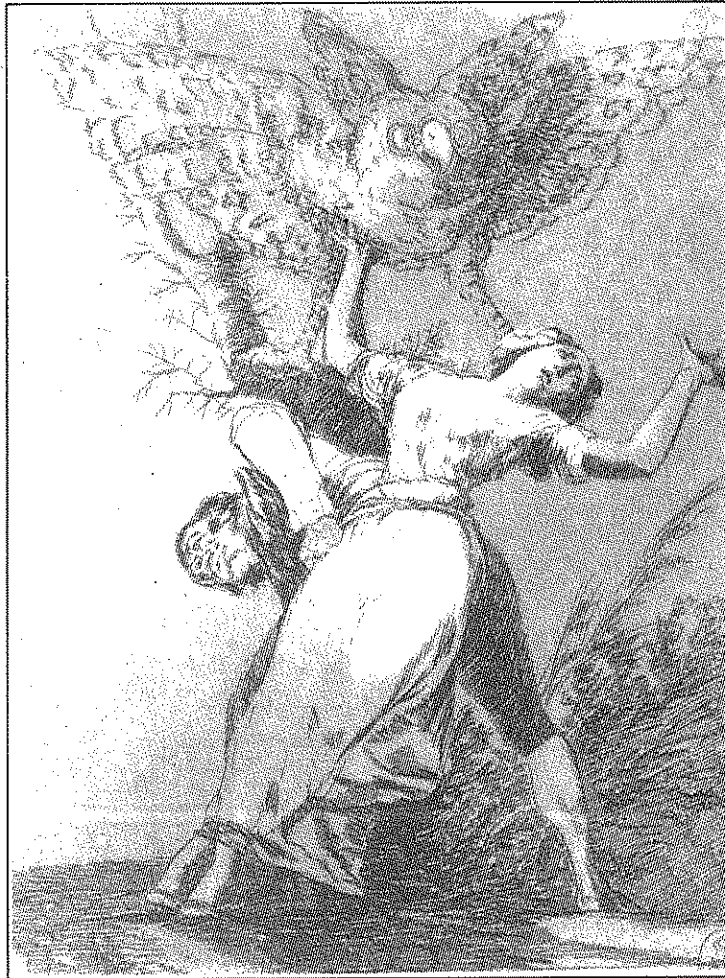
2. De la superación de la crisis de la industria electrónica de consumo masivo o de la aparición de un nuevo sector de la actividad económica que tuviera la capacidad de ejercer las funciones de sustituto de la industria militar en términos de sus efectos multiplicadores sobre la actividad económica en general. Ello supondría una eventual redefinición de la política industrial, haciendo un mayor énfasis en la industria civil y podría generar resistencias del CMI.

3. De la "cooperación" con Japón y Alemania. Tal cooperación consistiría en las presiones para la repartición del mundo en términos de acuerdos comerciales para la venta de mayores productos de los Estados Unidos a fin de reducir el déficit comercial con esos países. Las presiones para que los japoneses y los europeos compren mercancías estadounidenses se

vienen manifestando desde tiempo atrás. Pero ello podría provocar más desempleo en Japón y Alemania, a no ser que se acompañara de una política de ingresos —de activación de la demanda interna—, la cual generaría presiones inflacionarias.

En el ámbito del comercio entre las potencias hay planeadas una serie de contradicciones que no se resolverán con facilidad.

4. De los resultados de la



¿No hay quién nos desate?

ejecución del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (con Canadá y México) y de eventuales nuevos acuerdos con otros países latinoamericanos. Ello se inscribe dentro de la estrategia para generar una compensación de las tendencias deficitarias mediante el logro de superávits comerciales con esos países. Pero, también, podría significar el traslado de producciones hacia esos países —por la mano de obra más barata— a fin de mejorar la capacidad

competitiva internacional de la industria de origen estadounidense. La consecuencia sería un impacto negativo sobre los niveles internos de empleo.

Como se ha podido apreciar, tomar posiciones definitivas sobre el curso que tomará la economía y la política económica en los Estados Unidos sería muy apresurado. Por ahora, no es posible

hablar de continuidad frente a la "reaganomía", ni de cambio en la orientación de la política económica. Clinton pretende dar respuestas a problemas de coyuntura, que son en el fondo la expresión de los necesarios procesos de reestructuración a que se deberá someter la economía de los Estados Unidos. El problema es que la gestión del presidente está marcada por los signos de la crisis y la recesión del capitalismo a nivel internacional. ■